

Secciones: [CEPRID \(ACUERDO COLABORACIÓN CEPRID-Aldea Alternativa\)](#) [CEPRID DOCUMENTAL "9 de cada 10"](#) [LIBROS – PEDIDOS\)](#) [Enlaces \(ENLACES DE INTERÉS\)](#) [Especiales](#) [Firmas](#) [Materiales de Debate](#) (Aportación para una valoración de las elecciones al parlamento vasco 2009 desde una perspectiva vasca y comunista) [Fuego en la acrópolis](#) [La Rebelión Del Maestro Horchatero](#) [Lo que viene después de la fallida revolución en Moldavia\)](#) [Territorios \(Asia](#) [África](#) [Internacional](#) [Latinoamérica](#) [Magreb](#) [Norteamérica](#) [Oriente Medio](#) [Especial "Izquierda e Islam"](#) [Rusia y Cáucaso](#) [Unión Europea\)](#) [Varios](#)

Últimos artículos: [En la misma sección ¿Dónde fueron todas las flores en la “primavera árabe”? El período histórico transformador abierto con la primavera árabe](#) [ALGUNAS ORIENTACIONES DE PRUDENCIA A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA SOBRE MUJERES EN EL ENTORNO RURAL SIRIO](#) [Siria: La batalla por Alepo](#) [Las insurrecciones árabes: repercusiones regionales y política mundial](#) [¿De qué quería convencer Israel a Putin?](#) [Siria: La Santa Alianza entre Estados Unidos y Al Qaeda](#) [Siria: Todos los muyahidines del mundo y los Estados Unidos lo aprueban](#) [Egipto: el alto impacto de las elecciones presidenciales](#) [¿Podemos detener una guerra civil en Siria?](#) [La explosión inminente de Egipto](#) [Historia reciente y perspectivas de la estrategia del imperialismo en Oriente Medio \(y III\)](#) [Historia reciente y perspectivas de la estrategia del imperialismo en Oriente Medio \(II\)](#) [El gambito iraní en las conversaciones nucleares](#) [El Imperio contra Irán y Siria: ¿Una Nueva Guerra Mundial para un Nuevo Orden Mundial?](#)

0 | [15](#) | [30](#) | [45](#) | [60](#) | [75](#) | [90](#) | [105](#) | [120](#) | ...

[Portada del sitio](#) > [Territorios](#) > [Oriente Medio](#)

La victoria electoral del Islam político en Egipto

Domingo 8 de julio de 2012 por [CEPRID](#)

Samir Amin

Pambazuka News

Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés

La victoria electoral de los Hermanos Musulmanes y de los salafistas en Egipto (enero de 2012) no es de extrañar. La disminución provocada por la actual globalización del capitalismo ha producido un extraordinario aumento en las llamadas actividades "informales" que ofrecen medios de subsistencia de más de la mitad de la población egipcia (las estadísticas dan una cifra del 60%).

Y la Hermandad Musulmana está muy bien posicionada para tomar ventaja de esta disminución y perpetuar su reproducción. Su ideología simplista confiere legitimidad a una miserable economía de mercado/bazar que es totalmente contraria a los requisitos de cualquier desarrollo digno de este nombre. Los medios fabulosos financieros prestados a la Hermandad Musulmana (por los Estados del Golfo) les permite traducir esta ideología en acción eficaz: ayuda financiera a la economía informal, los servicios de beneficencia (dispensarios médicos, etc).

De este modo, la Hermandad se establece en el corazón de la sociedad e induce a la dependencia. Nunca ha sido la intención de los países del Golfo apoyar el desarrollo de los países árabes, por ejemplo, mediante la inversión industrial. Ellos apoyan una forma de "desarrollo lumpen" -para usar el término originalmente acuñado por André Gunder Frank- que encarcela a las sociedades interesadas en una espiral de empobrecimiento y exclusión, que a su vez refuerza el dominio de la política reaccionaria del Islam en la sociedad.

Esto no lo habría logrado tan fácilmente si no hubiera estado en perfecto acuerdo con los objetivos de los estados del Golfo, Washington e Israel. Los tres aliados comparten la misma preocupación: frustrar la recuperación de Egipto. Un fuerte, orgulloso Egipto significaría el fin de la hegemonía triple del Golfo (la sumisión al discurso de la islamización de la sociedad), los Estados Unidos (un vasallaje y pauperización de Egipto, que sigue estando bajo su influencia directa), e Israel (no intervenir en Palestina).

La adhesión de los regímenes al neoliberalismo y la sumisión a Washington fue repentina y total en Egipto bajo Sadat, y más gradual y moderada en Argelia y Siria. La Hermandad Musulmana -que es parte del sistema de poder- no debe ser considerada simplemente como un "partido islámico", sino ante todo como un partido ultra reaccionario que es, además, islamista. Reaccionario no sólo con respecto a lo que se conoce como "problemas sociales" (el velo, la sharia, la lucha contra la discriminación copta), sino también, y en el mismo grado, reaccionaria en las áreas fundamentales de la vida económica y social: la Hermandad está en contra de las huelgas, las demandas, la sindicación independiente, el movimiento

de resistencia contra la expropiación de los agricultores, etc.

El fallo previsto de la "revolución egipcia", lo que garantizaría la continuidad del sistema que ha estado en vigor desde Sadat, sigue basado en la alianza del alto mando del ejército y el Islam político. Es cierto que en la fuerza de su victoria electoral hace de la Hermandad que esté ahora en condiciones de exigir más autonomía de la que hasta ahora ha sido concedida por los militares. Sin embargo, la revisión de la distribución de los beneficios de esta alianza en favor de la Hermandad puede resultar difícil.

La primera ronda de la elección presidencial el 24 de mayo se organizó de tal manera que se lograra el objetivo perseguido por el régimen en el poder y por parte de Washington: reforzar la alianza de los dos pilares del sistema -el alto mando del ejército y la Hermandad Musulmana- y resolver su desacuerdo (cuál de los dos va a estar a la vanguardia). Los dos candidatos "aceptables" en este sentido fueron los únicos que recibieron los medios adecuados para ejecutar sus campañas. Morsi (HM: 24%) y Shafiq (Ejército: 23%). El verdadero candidato del movimiento -H. Sabbani- no recibió tales medios y, al parecer, sólo llegó al 21% de los votos (la cifra es cuestionable). Al final de largas negociaciones, se acordó que Morsi fuese el "ganador" de la segunda ronda. La asamblea, como el presidente, fue elegida gracias a una distribución masiva de bienes (de carne, aceite y azúcar) a los que votaron a favor de los islamistas. Y, sin embargo, los "observadores extranjeros" no pudieron observar esta situación que abiertamente habría ridiculizado a Egipto. La disolución de la asamblea se retrasó por el ejército, que quería dar tiempo a la Hermandad a desacreditarse a sí misma, negándose a abordar los problemas sociales (empleo, salarios, escuelas y la salud).

El sistema sigue su lugar, "presidido" además por Morsi, es la mejor garantía de que lumpen-desarrollo y la destrucción de las instituciones del Estado, que son los objetivos perseguidos por Washington, va a continuar. Vamos a ver cómo el movimiento revolucionario, que todavía está firmemente comprometido con la lucha por la democracia, el progreso social y la independencia nacional, va a seguir después de esta farsa electoral.

Samir Amin es un economista marxista.

[CEPRID](#)

Artículos de esta autora o autor

[¿Dónde fueron todas las flores en la “primavera árabe”?](#)

[El período histórico transformador abierto con la primavera árabe](#)

[ALGUNAS ORIENTACIONES DE PRUDENCIA A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA SOBRE MUJERES EN EL ENTORNO RURAL SIRIO](#)

[Siria: La batalla por Aleppo](#)

[LA DOBLE MORAL DE ESTADOS UNIDOS EN SU PAPEL IMPERIAL](#)

[...]

[Portada del sitio](#) | [Contacto](#) | [Mapa del sitio](#) | [Espacio privado](#) | [Estadísticas de visitas](#) | visitas: **637619**

[es](#) [Territorios](#) [Oriente Medio](#) ?

Sitio desarrollado con [SPIP 1.9.2p](#) + [ALTERNATIVES](#)



Siria: oposición frustrada, injerencia externa y repercusiones en la región

Miércoles 18 de enero de 2012 por [CEPRID](#)

Alberto Cruz

CEPRID

La injerencia extranjera en Siria es cada vez más clara y evidente. A los esfuerzos sauditas (con el inestimable apoyo de sus satélites de las monarquías del Golfo, especialmente Qatar) para atizar el enfrentamiento sectario sunní-shií para debilitar el eje Siria-Hizbulá-Irán hay que sumar los esfuerzos occidentales (EEUU y la UE) por derrocar a Bachar Al-Assad. Tanto unos como otros, por el momento, han fracasado en sus intentos. Tras diez meses de protestas, el gobierno de Al-Assad aún se mantiene, más débil, pero con importantes apoyos entre un amplio sector de la clase media de las principales ciudades del país y, sobre todo, del ejército y los aparatos represivos y de seguridad. Otro factor, y no menor, es la división de las fuerzas opositoras en siete grandes organizaciones o coaliciones y la deriva evidente hacia el enfrentamiento sectario (el Siria gobierna la minoría alauí). Pero, además, se constata que las sanciones internacionales no tienen el efecto deseado y no sirven para derrocar a su gobierno. Y por si fuese poco, la deriva sectaria opositora está provocando un repliegue en las posiciones de Turquía, que de una inicial beligerancia con Siria ha pasado a un discreto segundo plano y a reforzar sus vínculos con Irán.

Estas son las razones por las que estos actores externos han alentado a una parte significativa de la oposición, cada vez más frustrada, tanto a buscar puntos de unión política como a dar el paso hacia la lucha armada a gran escala y, sobre todo, a buscar la forma de alentar una agresión bélica como la ocurrida en Libia. Lo que en un primer momento fueron movilizaciones pacíficas ha dado el paso hacia enfrentamientos armados de un mayor calado siguiendo los pasos que se han dado en Libia. No es, como dicen los opositores, consecuencia de la negativa del gobierno sirio a adoptar cambios, sino de su propia incapacidad para desmarcarse de los designios injerencistas extranjeros. Los discursos y los documentos opositores ya no disimulan su frustración y vienen a reconocer su incapacidad para derrocar a un gobierno que sólo dejará el poder por medio de una agresión externa.

El punto de inflexión se comenzó a dar casi en el mismo momento en que se derrocaba a Gadafi (con su posterior asesinato). Eso fue en octubre de 2011, el mismo mes en que se constituye el Consejo Nacional Sirio con el programa de “derrocar al régimen en seis meses y establecer un gobierno interino” (1). La finalidad era evitar que Al-Assad llegase a la primavera de 2012, cuando está establecido que el país debe adoptar una serie de reformas de gran calado –anunciadas en el mes de agosto del año pasado por Al-Assad y reiteradas el 10 de enero de este año (2)- que incluyen una reforma constitucional en la que el partido gobernante dejará de ser hegemónico, unas elecciones legislativas pluripartidistas y que terminarían en 2014 con la celebración de unas elecciones presidenciales. En su declaración fundacional, el CNS se autodefine como “dirección principal de la revolución”, por lo que se arroga la representatividad tanto dentro como fuera de Siria y alienta de forma abierta la intervención exterior para derrocar a Al-Assad: bajo la excusa de que cualquier intervención extranjera podría socavar la soberanía de Siria dice que “las organizaciones internacionales deben cumplir con su responsabilidad para proteger al pueblo sirio por todos los medios legítimos” (3).

¿Cuáles son? No los especifica, pero su secretario general, Samir Al-Nasher, lo dejaba meridianamente claro al afirmar que “la ONU debe determinar cuáles son esos medios, financieros o militares”. Y se pregunta: “¿Qué habría pasado en Bengasi si no hubiese actuado la OTAN?” (4). La principal fuerza del CNS, la Hermandad Musulmana, también se ha manifestado en la misma dirección: su principal dirigente, Ahmad Al-Riyadh Shaqfa, es un firme partidario de una zona de exclusión aérea “similar a lo que la OTAN hizo en Libia” (5). Más claro, agua. Y por si aún hay escépticos, he aquí lo que dice el portavoz y presidente del CNS, Burhan Ghalioun: “cuando solicitamos la intervención internacional pedimos la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente la cláusula de protección de los civiles (...), no vamos a aceptar cualquier

intervención sin el consentimiento del CNS” (6).

Esta es la razón por la que el CNS inicialmente se opuso con vehemencia a cualquier plan de la Liga Árabe (pese a la beligerancia de esta organización, hegemonizada por Arabia Saudita, que ha suprimido la membresía de Siria e incentivado la imposición de sanciones económicas) y se manifiesta crítica con el papel de los observadores que hasta mediados de enero estarán visitando el país. Al mismo tiempo, y a pesar de la retórica y como consecuencia de la cada vez mayor frustración por no lograr el derrocamiento de Al-Assad, el CNS está alentando de forma clara los enfrentamientos armados a gran escala en Siria siguiendo el esquema libio. Porque Libia es el espejo en el que se mira el CNS y el que ya es su brazo armado, el denominado Ejército Sirio Libre (7).

El ESL es anterior al CSN, su creación se puede fechar en el mes de junio con el inicio de la desertión de ciertos militares que se negaban a tomar parte en la represión. Desde entonces se repite con insistencia que son más de 10.000 los desertores (hay quien llega a hablar de 20.000), cifra a todas luces irreal puesto que, de ser así, se asistiría a una guerra abierta que no existe en la actualidad. Antes de constituirse como tal se denominaba Movimiento de Oficiales Libres. También apuesta por la intervención extranjera y la zona de exclusión aérea al tiempo que reclama “armar el movimiento de protesta como se hizo en Libia” (8) y afirmaba en su origen estar coordinado con la Autoridad General de la Revolución Siria, otro grupo opositor ahora en estrecha relación con el CSN.

Argumentando la represión que se ejerce, real a todas luces aunque las cifras ofrecidas como buenas (más de 5.000 muertos) son bastante cuestionables, como reconoce la propia Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU cuando afirma que no tiene datos fiables pero confía en sus fuentes (9) –una comisión de la ONU emitió un informe el 23 de noviembre de 2011 en el que certificaba que se cometían violaciones de los derechos humanos pero no con la categoría de crimen internacional-, una oposición cada vez más frustrada ante la fortaleza de Al-Assad ha dado el paso que venía anunciando desde su creación: seguir el modelo libio. Y para ello, nada mejor que recurrir a quienes lo pusieron en práctica, los propios libios. Y con quienes les armaron, alentaron e instruyeron: los occidentales y las monarquías del Golfo.

La santa alianza: salafistas y servicios secretos occidentales

En los últimos meses, tanto la prensa occidental como árabe ha informado de un hecho que por sí sólo debería llevar a la reflexión, por mucho que los auspiciadores de la existencia de una “revolución popular” lo nieguen: el ELS recibe ayuda, armas e integrantes, no sólo de los servicios secretos occidentales (10) sino del nuevo régimen libio. Sin el menor tapujo, las Fuerzas Especiales Británicas reconocen en su página web que entrenan a los “rebeldes” sirios en zonas de Turquía, así como en Libia y el norte de Líbano (11).

Que se entrene a los “rebeldes” sirios en Libia y que haya salafistas libios entre sus fuerzas es de una importancia crucial puesto que el régimen libio que encabeza el Consejo Nacional de Transición ha sido el único en el mundo que ha reconocido de forma oficial al CNS como “representante legítimo” del pueblo sirio al tiempo que ha cerrado la embajada siria en Trípoli. Si bien, como se ha dicho, es el único régimen que adopta tal medida, el siguiente en la lista será el tunecino, lo que deja bien patente el cariz abiertamente reaccionario de las llamadas “revueltas árabes” y cómo sirven a sus principales patrocinadores (12). No fueron en ningún momento revueltas populares –con la sola excepción de Egipto-, sino de una clase media empobrecida y sin aspiraciones de poder que, una vez logrado, revela su verdadera cara y sirve a sus principales patrocinadores. Los tunecinos intentan ocultar este paso con otros, como el recibimiento del primer ministro palestino en Gaza.

Como es lógico, una vez que se hizo evidente la presencia de miembros salafistas libios en las filas del ELS el desmentido del nuevo régimen libio (cosa que no han hecho los opositores sirios) no tardó en llegar. Pero los informes sobre la asistencia militar libia son incontestables. Incluso la cada vez más sectaria cadena de televisión Al-Jazeera, que jugó un papel de primer orden en la campaña de demonización de Gadafi y sus supuestos crímenes de guerra –al tiempo que oculta la represión en Bahrein o como ha hecho ahora cuando Arabia Saudita ha reprimido con saña, y causando muertos, una movilización shií en la localidad de Awwamiya en Provincia Oriental (13) -, se hizo eco de una reunión entre el CNT libio y el CNS ya en el mes de octubre, el día 17 para ser exactos, en la que se acordó entre las dos organizaciones “toda clase de asistencia, incluyendo la militar” (14). No sólo fue la cadena qatari, sino el diario de obediencia saudita Al-Sharq Al-Awsat quien recogía la misma información dando nombres y afirmando que los representantes del CNS se habían reunido con funcionarios libios “y oficiales del ejército para discutir la cuestión del apoyo militar y logístico al levantamiento sirio, además de hombres” (15). La actitud de estos dos medios árabes hay que interpretarla en un pretendido afán de mostrar una cierta imparcialidad de sus patrocinadores en unos momentos en los que la Liga Árabe negociaba con el gobierno sirio el

envío de observadores bajo el patrocinio de Rusia.

La realidad es la que es, por mucho que los desmentidos de unos y a penas de otros se produzcan un día sí y otro también. El CNS se ve obligado ahora a afirmar, con muchos matices, que se opone a la lucha armada porque teme que lleve al país a una guerra civil. El ESL afirma que está comprometido con la plataforma del CNS y el principio de protestas no violentas y que sólo actúa “en defensa” de esas protestas. Pero de ambas afirmaciones surgen dos certezas: una, que si hay miedo a una guerra civil es que hay un sector significativo de la población que apoya al gobierno de Al-Assad; otra, que cuando el ESL afirmó inicialmente haber ordenado “un alto el fuego” durante la visita de los observadores se constata que no sólo realiza “acciones defensivas”. De hecho, si se denuncia que el gobierno continúa con la represión pese a la labor de los observadores, también es cierto que las acciones del ESL siguen y derivan hacia ejercicios evidentes de terrorismo como han puesto de manifiesto los atentados en Damasco.

El papel de los observadores

Se entra aquí en otro elemento a tener en cuenta: los observadores. El bloqueo económico y político al que los regímenes árabes, bajo la égida saudita, imponen a Siria ha obligado a este país a aceptar la presencia de observadores de la Liga Árabe. Pero no ha sido a cualquier precio. Fue el gobierno sirio quien logró imponer parte de sus condiciones sobre la presencia de estos observadores, aunque también es evidente que son una especie de Caballo de Troya para la Liga Árabe. Los últimos movimientos, con reuniones urgentes a la mitad de su mandato para discutir su papel sobre el terreno ponen de manifiesto la inseguridad con la que la Liga Árabe y sus patrocinadores se mueven. Se pensaba que iban a constatar los crímenes de guerra de que es acusado el gobierno, pero sus primeros informes –rápidamente desautorizados- ofrecían una imagen de la realidad sobre el terreno que dista mucho de eso. Esta es la razón por la cual se comenzó a cuestionar su papel, se ha resaltado la figura de su presidente como represor y casi genocida –el sudanés Mohamed Al-Dabi, quien no fue cuestionado por lo mismo cuando alcanzó un acuerdo con la ONU sobre Darfur- olvidando que todos y cada uno de los generales de todos y cada uno de los países de la Liga Árabe pertenecen a unas instancias de poder que tienen muy poco de demócratas. Lo que se busca no es la verdad, sino la condena. Por eso EEUU se ha reunido en varias ocasiones con el presidente de la Liga Árabe para abordar el papel de los observadores (16) recomendándole “ajustar” el papel de éstos.

La comisión de observadores ha visitado Homs, Hama y la mayoría de los considerados “puntos calientes” de Siria. Sus impresiones preliminares favorecían la visión que ofrece el gobierno sirio y eso no gustó. Había que desacreditarla cuanto antes. Sobre todo, porque una encuesta de la Fundación Qatar –que no se puede considerar pro Al-Assad, precisamente- de la que se hacía eco el principal diario en lengua árabe, Al-Quds Al-Arabi, afirma que el 55% de la población apoya al gobierno de Al-Assad (17). Es evidente que los apoyos internos se han ido reduciendo, pero que después de todo lo ocurrido continúe con tal alto nivel de apoyo indica que un amplio sector de la población apuesta por la continuidad del gobierno Al-Assad. Especialmente, la minoría alauí que le sustenta y la clase económica media-alta (en su gran mayoría sunní, aunque también cristiana) que vería en peligro sus privilegios. Sólo si la economía se deteriora más debido a las sanciones o a la caída del comercio exterior esta clase abandonaría a Al-Assad.

Esto es lo que lleva a que, por una parte, desde la UE (con Francia a la vanguardia) se vuelva a insistir en la renuncia de Al-Assad y en que desde EEUU se amenace con nuevas sanciones a Irán, el principal valedor económico de Siria en estos momentos. La principal de ellas, la prohibición de comerciar con el Banco Central de Irán, ya se ha tomado y se está jugando con fuego con la amenaza de imponer sanciones a las exportaciones de petróleo iraní, lo que está colocando la zona al borde del precipicio. Todo ello repercute en Siria, que vería cómo el país estaría abocado a una situación muy similar a la de Irak durante el gobierno de Saddam Hussein, un durísimo bloqueo que llevó a la muerte a un millón de personas y provocó que muchos de ellos buscasen alternativas a una situación desesperada. Y esa alternativa fue el apoyo, así fuese tácito, a la invasión y ocupación neocolonial del país.

Según Al-Quds Al-Arabi, la oposición está dividida sobre cómo afrontar el tema de los observadores y, sobre todo, “la injerencia externa” de la que ya nadie duda. Los duros quieren desacreditar como sea a los observadores para acelerar el proceso de intervención como en Libia (18). De ahí la agresividad contra ellos, con agresiones incluidas (19). Y si antes criticaban a la Liga Árabe, ahora la apremian a que meta en cintura a los observadores para que sean mucho más críticos. Los últimos movimientos, como la reunión del domingo 8 de enero, a mitad de su mandato y bajo fortísimas presiones de Estados Unidos, Francia y sus aliados árabes, Qatar entre ellos, para desacreditar el trabajo de los observadores hacen prever un informe final muy hostil pese a que las tensiones internas dentro de la Liga Árabe obligasen a estos estados a aceptar la prolongación de la misión de los observadores hasta el plazo previsto inicialmente y a reconocer, por primera vez, algo que hasta entonces no habían hecho: la existencia de “grupos armados de la oposición”.

El caso de Qatar es especialmente relevante puesto que se ha convertido en la punta de lanza de la presión saudita y occidental, papel que ya cumplió en Libia. Su primer ministro y titular de la cartera de Asuntos Exteriores, Hamad bin Jassin al-Thani, viene realizando reiteradas declaraciones (20) sobre la necesidad de internacionalizar el problema sirio y plantear nuevas exigencias que van más allá de lo concertado en el protocolo acordado sobre la actuación de los observadores, de forma especial el envío de asistencia técnica de la ONU tanto en derechos humanos como “en cuestiones militares y de seguridad”. Esto es algo que vienen tratando de imponer EEUU y Francia, especialmente.

Pese a los intentos de Occidente y sus aliados árabes y de una oposición cada vez más frustrada, las protestas de circunscriben a la zona de Homs, Hama y unas cuantas localidades más cerca de la frontera con Turquía. En las principales ciudades como Damasco, Alepo o Lakatia son esporádicas. Un informe imparcial de los observadores debería certificar, con mayor o menor énfasis, esta cuestión y eso es lo que exaspera tanto a la oposición como a Occidente puesto que esperaban que esos observadores fuesen el ariete para derribar al régimen. Los entresijos de esa reunión extraordinaria de la Liga Árabe del 8 de enero son muy esclarecedores al respecto (21). Primero, en la página web de la Liga Árabe en la versión publicada del documento de los observadores no aparecía una mención a los “grupos armados” que finalmente sí se introdujo en la versión final. Segundo, la controversia sobre la necesidad de pedir apoyo a la ONU para formar a los observadores, adoptada en el documento final como concesión evidente a quienes habían negado inicialmente la existencia de “grupos armados” de la oposición. Una cosa por otra. Pero que el veredicto está dictado es incuestionable: el primer ministro y canciller de Qatar, el citado Al-Thani, calificó de "improbable" una salida positiva a la labor de monitoreo de los observadores (22).

Las repercusiones en la región

La agudización de los enfrentamientos está servida, y la guerra sectaria también. De hecho, la página web Debkafile (23), vinculada a los servicios secretos israelíes, afirma que Arabia Saudita y Qatar están financiando y armando una fuerza sunní con libios e iraquíes para un rápido despliegue en la frontera turco-siria en cuanto se produzca la intervención extranjera.

El objetivo es crear una fuerza sunní capaz de hacer frente a los shíies, especialmente Hizbulá. Es un intento en el que los saudíes vienen insistiendo desde 2005, con la creación y financiación de fuerzas como Fatah al Islam, que surgió en el campo de refugiados palestinos de Narh al-Bared y el norte de Trípolí (una ciudad libanesa fronteriza con Siria) y el aliento y financiación de las fuerzas sunníes pro-Hariri, ex primer ministro libanés, que fueron derrotadas por Hizbulá en un breve enfrentamiento de cuatro días en mayo de 2008.

Una de las principales exigencias de la Liga Árabe es la presencia de “medios independientes” en Siria. Uno de esos “medios”, vetado por el gobierno sirio al igual que la sectaria Al -Jazeera, es la cadena de obediencia saudita Al-Arabiya, que suele arropar sus “informaciones” con noticias como “la continua violación de mujeres y niñas, la mayoría sunnitas” (24) por parte de los seguidores de Al-Assad que, como se sabe, pertenecen a la minoría alauita, cercana en sus prácticas y creencias a los shíies.

El cada vez más evidente enfrentamiento sectario está provocando un malestar creciente en Turquía, pese a haber acogido a estos mercenarios salafistas en su suelo, puesto que en caso de triunfar pueden establecerse muy cerca de la frontera con Irán y lanzar ataques en este país (25), donde ya venía actuando una organización similar, Jundulá, seriamente debilitada desde que en enero de 2010 su principal dirigente fuese detenido en un vuelo regular cuando volvía de una reunión con los servicios secretos occidentales y árabes en Dubai.

Turquía, que llegó a decir que estaba dispuesta a considerar “todos los escenarios de actuación en Siria”, se ha moderado un tanto en las últimas semanas a medida que se aceleran los acontecimientos. Primero, porque la cifra de refugiados que llegaron a su territorio en los primeros meses de la revuelta se ha estabilizado (se cifra su número en unos 8.000). Segundo, porque Siria está jugando muy hábilmente la carta kurda, a quien está realizando concesiones importantes, para que sea posible movilizar a los kurdos sirios en acciones de apoyo al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que han reavivado la guerra contra Ankara. Tercero, porque Turquía tiene otra importante minoría en su territorio: los alauitas, cuyo número se estima en unos 5 millones, que no son precisamente los más beneficiados por el resurgimiento económico y político turco y están cada vez más preocupados por sus hermanos en Siria. Y cuarto, porque se está dando cuenta que la cuestión Siria va mucho más allá y tiene como objetivo secundario Irán. Por eso su ministro de Asuntos Exteriores, el carismático Ahmet Davutoglu, ha visitado Teherán y dice públicamente que Turquía no se va a sumar al bloqueo que EEUU y la UE quieren imponer al petróleo iraní (26), lo que da un respiro evidente al gobierno sirio en cuanto al

suministro de combustible.

La presencia de los observadores y sus declaraciones iniciales que le dan una cierta razón al gobierno de Damasco ha agilizado el proceso de unión de la oposición con la finalidad de arropar y dar legitimidad a esa agresión. Incluso los Comités de Coordinación Popular intentar responsabilizar al gobierno Al-Assad de este paso y afirman que es un deber de la oposición el “implicarse en estas actividades [a las que llama “acciones internacionales”] para darles la oportunidad de influir en ellas para llevarlas por el camino que más convenga al interés nacional” (27).

Por su parte, también el Comité de Coordinación Nacional para el Cambio Democrático, que hasta ahora se había opuesto a la intervención extranjera e impulsa la política de los “tres noes” (al régimen, a la violencia y a la injerencia extranjera) se está dividiendo. Un pequeño sector ha anunciado un acuerdo con el CNS sobre el futuro del país tras una hipotética caída de Al-Assad. Dicho acuerdo adopta una nueva decisión: ambas organizaciones se oponen a la intervención militar extranjera (en referencia a las fuerzas occidentales), pero no entra dentro de este parámetro una intervención árabe, que alientan (28) y en esa línea va lo publicado por la página israelí y las declaraciones, de nuevo, del emir de Qatar el sábado 14 de enero, una semana antes de que oficialmente finalicen su misión los observadores (29). El documento conjunto lleva por título “La Siria del mañana” y en él se afirma que “cuando la situación se calme en Siria, la Liga Árabe convocará una reunión preparatoria con la oposición y luego un llamado a constituir un gobierno para discutir el futuro de Siria”. La filtración del mismo no ha gustado nada. La oposición se ha defendido diciendo que es sólo un borrador que aún no ha sido aprobado. Pero no se reniega de su contenido, en especial en lo referente a la intervención extranjera puesto que, al menos en lo que atañe al CNS, se insiste en la “necesidad de internacionalizar la cuestión de Siria y llevarlo al Consejo de Seguridad [de la ONU] tan pronto como sea posible” (30).

Lo recogido en este documento ha sido asumido, casi palabra por palabra, por el coordinador del CNS al referirse al discurso de Al-Assad en el que se ratifica y pone fecha para el inicio de las reformas y que se indica en la nota 10: “el discurso insiste en la división y la guerra civil, por lo que la comunidad internacional y los organismos humanitarios deben trabajar con el fin de proteger a los civiles y la Liga Árabe debe recurrir al Consejo de Seguridad [de la ONU]” (31). Casi en el mismo momento, desde EEUU y la UE se ha vuelto a presionar a Rusia para que presente una resolución acorde con las exigencias occidentales (hay que recordar que Rusia vetó una propuesta occidental en octubre y luego presentó una propia, rechazada por los occidentales por “tibia”).

El fracaso inicial de EEUU en los comienzos de las “revueltas árabes” y su sumisión a los intereses sauditas está comenzando a cambiar, a medida que se acercan las presidenciales de noviembre de este año. Tanto dentro del Partido Demócrata como en el Partido Republicano ven en el caso de Siria la oportunidad de recuperar el terreno perdido y retomar la vieja estrategia de Bush de poner en marcha el Gran (o Nuevo) Oriente Medio. Para eso es necesario que caiga el gobierno de Al-Assad. Pero hay varias claves a tener en cuenta. La primera, que Siria no está tan sola como parece dentro del mundo árabe. Irak, Líbano y en menor medida Argelia son sus principales aliados. Además, están los “actores o estatales” como Hizbulá y Hamás. Un informe demasiado hostil de los observadores—que será hostil está claro, lo único que no lo está el nivel de hostilidad— puede romper aún más la Liga Árabe puesto que estos países ya han dado muestras de que hay una línea roja que no están dispuestos a pisar. Siria no es Libia. La segunda, que el Ejército sirio está dando muestras de una sorprendente lealtad al gobierno —al contrario que el Libia— por lo que la agresión extranjera, sea árabe o no, conllevaría grandes riesgos y grandes pérdidas en caso de enfrentamiento directo; por lo tanto, la única opción con la que cuentan unos y otros (y la oposición) es la imposición de unas “zonas seguras” muy limitadas dentro del territorio sirio, lo que incentivará aún más el enfrentamiento sectario. En el hipotético caso que se adopte esta medida, habría dos zonas: Turquía exigirá controlar la que atañería a su frontera, lo que no gusta a los árabes que se verían obligados a crear otra bajo su control. Es decir, habría “dos Bengasis”, por utilizar la simbología libia. Algo muy difícil de controlar en una era post Al-Assad.

Notas:

(1) Zaman alwsl.net, 15 de septiembre de 2011.

(2) Prensa Latina (Cuba), 10 de enero de 2012.

(3) Sooryoon.net, 2 de octubre de 2011.

(4) As-Safir (Líbano), 3 de octubre de 2011.

(5) Syriaahr.com, 3 de octubre de 2011.

- (6) As-Safir (Líbano), 3 de octubre de 2011.
- (7) The Daily Telegraph (Reino Unido), 3 de noviembre de 2011.
- (8) Alarengin.net, 28 de junio de 2011.
- (9) Informe A/HRC/S-17/2/Add.1 de la Comisión Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria, 23/XI/2011.
- (10) Le Canard Enchaîné, semanario francés, afirmaba que oficiales de inteligencia franceses se reunieron en el norte de Líbano y el sur de Turquía con los representantes del ESL para ayudarles a organizar el ejército y formarles en la guerra de guerrillas (23 de noviembre de 2011). Le Figaro, también francés, ampliaba que Francia ofrece a los rebeldes sofisticados equipos de visión nocturna y equipos de comunicaciones (28 de noviembre de 2011). As-Safir, diario libanés, se hacía eco del diario turco Milliyet para reflejar que oficiales de EEUU y de la OTAN están entrenando en el uso de armas sofisticadas a los miembros del ESL (8 de diciembre de 2011). La Red Voltaire recogía una información del diario español ABC en la que se menciona que los servicios secretos británicos MI-6 son quienes en realidad dirigen el ESL (19 de diciembre de 2011). Este medio alternativo recogía que Al Qaeda (el Grupo Islámico Combatiente de Libia) ha trasladado entre 600 y 1.500 de sus efectivos a Siria a través de Turquía.
- (11) <http://dmodusoperandi.wordpress.com/2012/01/07/la-fuerzas-militares-britanicas-en-su-pagina-web-se-jactan-de-entrenar-a-terroristas-sirios/>
- (12) El nuevo presidente de Túnez, integrante del partido islamista Al-Nahda, ha reconocido al CSN como representante legítimo del pueblo sirio. También anunció que el embajador sirio sería expulsado de Túnez. El presidente y portavoz del CSN, Burhan Ghalyoun, ha dicho que la decisión oficial por parte de Túnez se tomará “muy pronto” (Sooryoon.net, 20 de diciembre de 2011). El reconocimiento libio al CSN fue muy temprano, en el mes de octubre, nada más asesinar a Gadafi el día 20 de ese mes.
- (13) Al-Quds Al-Arabi (Londres), 14 de enero de 2012. Esta información no aparece en la página web de Al-Jazeera ni en ningún otro medio de obediencia saudita.
- (14) Al-Jazeera Tv, 18 de octubre de 2011.
- (15) Al-Sharq Al-Awsat (Londres), 10 de diciembre de 2011.
- (16) Reuters, 6 de enero de 2012.
- (17) Al-Quds Al-Arabi (Londres), 3 de enero de 2012.
- (18) As-Safir (Líbano), 3 de enero de 2012.
- (19) Ria Novosti, 10 de enero de 2012.
- (20) As-Safir (Líbano), 9 de enero de 2012.
- (21) Ibid.
- (22) Prensa Latina (Cuba), 13 de enero de 2012.
- (23) www.debka.com
- (24) The Asia Times (Tailandia), 5 de enero de 2012.
- (25) Reuters (Gran Bretaña), 5 de enero de 2012.
- (26) Associated Press (EEUU), 12 de enero de 2012.
- (27) <http://traduccionsiria.blogspot.com/2011/12/intento-de-explicar-la-cuestion-siria.html>. Aunque el escrito está firmado, el autor de este artículo considera que el escrito en cuestión asume el ideario de estos CCP. Una parte de ellos está en estos momentos coqueteando con el CNS y alentado de forma abierta la intervención extranjera.
- (28) As-Safir (Líbano), 11 de enero de 2012.
- (29) Haaretz (Israel), 14 de enero de 2012.
- (30) As-Safir (Líbano), 11 de enero de 2012.

(31) As-Safir (Líbano), 12 de enero de 2012.

Alberto Cruz es periodista, politólogo y escritor. Su último libro es “La violencia política en la India. Más allá del mito de Gandhi”, editado por La Caída con la colaboración del CEPRID. Los pedidos se pueden hacer a libros@lacaida.info o bien a ceprid@nodo50.org

albercruz@eresmas.com

CEPRID

Artículos de esta autora o autor

- [¿Dónde fueron todas las flores en la “primavera árabe”?](#)
- [El período histórico transformador abierto con la primavera árabe](#)
- [ALGUNAS ORIENTACIONES DE PRUDENCIA A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA SOBRE MUJERES EN EL ENTORNO RURAL SIRIO](#)
- [Siria: La batalla por Alepo](#)
- [LA DOBLE MORAL DE ESTADOS UNIDOS EN SU PAPEL IMPERIAL](#)
- [\[...\]](#)

Adiós, Palestina, adiós: la lucha por el poder en Hamás

Jueves 15 de marzo de 2012 por [CEPRID](#)

Alberto Cruz

CEPRID

Palestina está en un punto crucial para su existencia como Estado. La lucha por el poder en Hamás está poniendo a la organización islamista en una disyuntiva crucial puesto que en función de quién se haga finalmente con el control dependerá, ni más ni menos, el futuro de Palestina como Estado independiente con un mínimo de viabilidad. El mini-Estado palestino de Gaza y los bantustanes de Cisjordania se vislumbra como algo inamovible cada vez con una nitidez mayor. En ello tiene mucho que ver el proceso de revueltas en el mundo árabe y cómo Arabia Saudita y su satélite qatari están cooptando dirigentes y comprando voluntades. También en Palestina. Del impulso inicial en Túnez y en Egipto ya no queda casi nada en el primer país y se continúa luchando con mucha dificultad en el segundo en una cada vez más clara lucha de clases en donde los islamistas –ganadores en las elecciones- se han aliado con la Junta Militar y la élite económica que apoyaba a Mubarak. Por lo que respecta a Palestina, ¿alguien se acuerda de la fanfarria organizada el año pasado al calor de la pretensión de la Autoridad de Ramala de solicitar el reconocimiento como Estado tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General de la ONU? A esta pregunta, un simple recordatorio, hay que añadir otra de mayor calado: ¿cómo es posible que la Liga Árabe esté tan dispuesta a utilizar la herramienta de la ONU en su doble vertiente, jurídica y moral, para lograr un cambio de gobierno en Siria y no haya dado un paso similar en lo que respecta al reconocimiento de Palestina?

Hay dos respuestas a esta pregunta. La primera, es que la Liga Árabe presionó en bloque a Mahmoud Abbas para que no hiciese efectiva su pretensión para no dañar la reputación de sus aliados occidentales al verse obligados a vetar el estado palestino (1). Cuando se iniciaba la campaña de agresión externa contra Siria (octubre de 2011), a las monarquías árabes del Golfo no les interesaba que Occidente apareciese como el malo de la película vetando a los palestinos, papel que ahora cumplen Rusia y China por haber ejercido el veto en Siria. La segunda respuesta está principalmente en el interior de Hamás, que el próximo verano renovará su Buró Político. Los movimientos internos para este evento son notorios.

En el año transcurrido desde el comienzo de las revueltas en Túnez, Hamás ha ido evolucionando cada vez más hasta transformarse casi en una sucursal palestina de los Hermanos Musulmanes de Egipto. La evolución comenzó en el exilio y se aceleró en el mes de noviembre de 2011. Jaled Meshal, el principal dirigente, fue el impulsor del acuerdo de unidad con Abbas –lo que conlleva el desmantelamiento progresivo del gobierno de Gaza, algo que no ha gustado mucho en la Franja- y el primero en hablar de un cambio de estrategia de la lucha ramada a la resistencia no violenta contra Israel bajo una serie de condiciones. Casi de inmediato inició una gira por los diferentes países árabes con la esperanza de forjar nuevas alianzas para el movimiento islamista, hasta entonces rechazado y estigmatizado como una rama pro-iraní. Su retórica anti-israelí bajó el tono de forma muy notable, manteniéndose sólo el viejo espíritu de resistencia en Gaza. El primer ministro y principal dirigente en la Franja, Ismail Haniye, llegó a criticar esa moderación y a exigir “modificaciones sustanciales” en el acuerdo con Fatah, especialmente en el control exclusivo de la seguridad en la Franja y en tener una especie de “derecho de veto” sobre los ministros del nuevo gobierno “tecnócrata” de unidad.

Pero también en la Franja se comenzaba a observar con todo detenimiento la transformación en términos de relaciones de poder en el mundo árabe. El auge de las fuerzas islamistas en Túnez y Egipto –junto a Marruecos, aunque aquí en menor medida- y el precario equilibrio político de la zona, con Siria inexistente en el plano externo dado que se tiene que centrar en la revuelta interna, está haciendo que la balanza de la organización se esté inclinando hacia el sector del exilio. Se comenzó a hablar de un cambio de sede de la organización, de Damasco a un lugar no definido aún (aunque Qatar ha ofrecido Doha como nueva sede), al tiempo que muchos de esos dirigentes del exilio se reacomodaban en otros países fuera de Siria (Egipto y Jordania, principalmente). Este cambio parece que ya está decidido, lo que otorga un serio golpe al gobierno de Siria en unos momentos claves.

Sin embargo, y aunque parece que los dos sectores se están poniendo de acuerdo –las iniciales críticas de Haniye al acuerdo con Fatah se han atemperado-, la lucha por el poder está lejos de haber terminado. Haniye está haciendo claras concesiones. Por ejemplo, cuando el último viernes de febrero Haniye pronunció un discurso en la influyente mezquita de Al-Azhar, en El Cairo, afirmando textualmente que saludaba “a todas las naciones de la primavera árabe y al heroico pueblo de Siria que se esfuerza por la libertad, la democracia y la reforma”, provocando un inmediato clamor contra Irán y Hizbulá, si hay que hacer caso a las crónicas (2). Hasta ese momento, Haniye había sido muy cauto a la hora de referirse a Siria. Y las consignas anti-iraníes hay que interpretarlas como una crítica velada de los fieles a su viaje a Teherán. Su presencia en la mezquita cairota se produjo justo al regreso de ese viaje. En la Franja no sentó nada bien ese discurso. Mahmoud Zahar, otro alto dirigente de Hamás, –por cierto, enfrentado históricamente a Meshal-, recordaba el papel de Irán en el apoyo y solidaridad a Hamás en los cinco años que lleva en el gobierno de la Franja y manifestaba que la organización no iba a mantenerse al margen en “una guerra sionista contra Irán” (3), lo que provocó un importante revuelo en el mundo árabe y en Israel, revuelo rápidamente aplacado con la declaración de otro dirigente, Salah Baldawil, matizando que la postura de la organización era que “Irán no necesita a Hamás para responder si es atacado debido a que tiene potencial y capacidades para hacerlo por sí mismo” (4).

Tal vez esto explique el por qué la Yihad Islámica, en Gaza, se está distanciando cada vez con mayor claridad de Hamás no sólo en la política palestina, anunciando que no tiene la menor intención de integrarse en una OLP refundada –uno de los aspectos que se incluyen en el acuerdo entre Hamás y Fatah-, sino en la política exterior. Su principal dirigente, Abdulá Ramazan, ha viajado recientemente a Teherán y condenado la injerencia extranjera en Siria.

Así que en Hamás se manifiestan con claridad dos posturas, lo que evidencia una lucha por el poder de incierto resultado. Por el momento, si bien parece que el sector del exilio lleva la delantera los movimientos de los dirigentes de Gaza indican que se puede llegar a un equilibrio de posturas. Por ejemplo, el hecho de que Haniye, en su discurso de El Cairo, no se desmarcase expresamente de la oposición siria respaldada por Occidente pone de manifiesto que Hamás está dispuesta a corto-medio plazo a soltar amarras con sus anteriores valedores y aliados y volverse hacia los regímenes reaccionarios del Golfo y los nuevos gobiernos islamistas de Egipto y Túnez, que se han convertido ya en sendos satélites del Golfo. Por eso la elección del nuevo Buró Político este verano será crucial para el devenir de la organización y, a la postre, para el futuro de Palestina.

Satisfacción por el giro

La satisfacción con que se han acogido en Occidente estos movimientos de Hamás es evidente. Si bien aún hay divergencias en cuanto a la participación de Hamás en el gobierno de unidad, así sea de forma indirecta, hay unanimidad a la hora de valorar el discurso de Haniye en El Cairo, por dar un dato: “La elección de El Cairo para estas declaraciones es un fuerte indicio de que Hamás está dispuesto a romper con sus viejas lealtades y sugiere que al líder de Hamás se le han dado garantías de asistencia [financiera] y tal vez promesas de un futuro diplomático en Egipto si rompía con sus benefactores” (5). Y no digamos en Israel: “Hamás debilita el eje anti-israelí” (6).

Es muy probable que a Hamás se le haya ofrecido un reconocimiento político, así como financiación, si rompe con sus valedores tradicionales –Siria e Irán-, en el reciente periplo que sus dos principales dirigentes, Meshal y Haniye, han realizado por países como Túnez, Turquía, Egipto, Jordania, Bahrein, Kuwait y Qatar. Pero esa gira se ha hecho por separado, en lo que ha dado la impresión de que cada sector buscaba un apoyo específico a su posición.

Algo ya se ha concretado con Qatar, que ha patrocinado el acuerdo de reconciliación con Fatah (firmado entre ambas organizaciones el 6 de febrero en Doha) y, en paralelo a la firma, el emirato qatarí ha ofrecido un paquete de ayuda de 250 millones de dólares para la reconstrucción de la Franja. El acuerdo fue suscrito por Abbas y Meshal, estando ausente Haniye, por lo que la ayuda a Gaza ofrecida por Qatar sirve para apuntalar claramente al sector de Meshal. Por cierto, Qatar tiene estrechos lazos diplomáticos y económicos “semioficiales” con Israel, aunque no mantiene relaciones diplomáticas plenas y no le ha reconocido formalmente como Estado. En un movimiento calculado, Haniye visitó Irán una semana más tarde de esta firma, el 12 de febrero, y se reunió con el ayatolá Jamenei, el líder supremo iraní, dando a entender que el estado islámico sigue siendo un gran amigo de los palestinos.

No obstante todo esto, lo cierto es que desde la firma del acuerdo de unidad Hamás ha rebajado sustancialmente el tono contra Israel, ha apoyado tácitamente la represión ejercida por la monarquía de Bahrein contra su población, mayoritariamente shií, y se está distanciando de Siria como lo pone de manifiesto su cambio de sede. Bien es verdad que Hamás no ha dicho que reconoce al Estado de Israel, pero es el siguiente paso. No obstante, el equilibrio de poder en Gaza

hace que no sólo se hagan declaraciones contradictorias sobre Irán como las reflejadas más arriba, sino que aún no se haya llegado a un consenso sobre una hipotética visita de Abbas a la Franja.

Para llegar hasta aquí, Hamás ha quemado rápidamente muchas etapas. Una de ellas ha sido el acuerdo de reconciliación con Fatah. Otra, la soterrada –pero cada vez más extendida– opinión de que hay que abandonar la lucha armada contra Israel. La tercera, que no hay otra opción que apoyar la solución de dos estados y apoyar las fronteras de 1967. Es decir, se cumplen prácticamente todas las exigencias de los regímenes reaccionarios del Golfo y de Occidente para reconocer a la organización islamista.

De hecho, Hamás ya ha lanzado como globo sonda entre su gente que está dispuesta a aceptar el Plan de Paz adoptado por la Liga Árabe, a instancias de Arabia Saudita, en 2002 en el que se renuncia en la práctica al derecho al retorno de los refugiados. La versión de Hamás, ahora, es que este aspecto debe resolverse “de manera equitativa”. Lo que signifique esta expresión está aún por aclarar.

Todo ello hace que sean numerosos los analistas árabes que se preguntan si Hamás no estará recorriendo el mismo camino que Arafat hace 20 años. La reputación de Hamás entre los palestinos se ha mantenido gracias a un cuidadoso equilibrio entre la habilidad política –con una cierta intransigencia– y los principios ideológicos asentados en la religión. Ahora está predominando lo segundo sobre lo primero alineándose con los islamistas triunfantes. Estos movimientos, que llegan hasta el reconocimiento de haber mantenido contactos “informales” con EEUU ya en el año 2011, indican que Hamás está cambiando. O si no se es tan mal pensado, que está capeando el temporal geopolítico. En cualquier caso hay un hecho incuestionable: para bien o para mal, Hamás ya ha roto su aislamiento dentro del mundo árabe y de ello dependerá el futuro de Palestina. Veremos si estos movimientos para colocarse en la cresta de la ola islamista le sirven para volver a ganar las elecciones, como ya ocurrió en las de 2006, y si se conforma con el mini Estado que patrocinan tanto las monarquías del Golfo como Occidente.

Notas:

(1) Alberto Cruz, “Votar por Palestina para aislar a Irán; el juego saudita en el mundo árabe”

<http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1270>

(2) The Telegraph, 26 de febrero de 2012.

(3) Haaretz, 7 de marzo de 2012.

(4) Al-Quds Al-Arabi, 7 de marzo de 2012.

(5) The Global Post, 26 de febrero de 2012.

(6) Haaretz, 26 de febrero de 2012.

Alberto Cruz es periodista, politólogo y escritor. Su último libro es “La violencia política en la India. Más allá del mito de Gandhi””, editado por La Caída con la colaboración del CEPRID. Los pedidos se pueden hacer a libros@lacaida.info o bien a ceprid@nodo50.org

albercruz@eresmas.com

CEPRID

Artículos de esta autora o autor

- [¿Dónde fueron todas las flores en la “primavera árabe”?](#)
- [El período histórico transformador abierto con la primavera árabe](#)
- [ALGUNAS ORIENTACIONES DE PRUDENCIA A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA SOBRE MUJERES EN EL ENTORNO RURAL SIRIO](#)
- [Siria: La batalla por Alepo](#)
- [LA DOBLE MORAL DE ESTADOS UNIDOS EN SU PAPEL IMPERIAL](#)
- [\[...\]](#)